

"Por qué queremos un turismo libre"

Toledo, sigues ostentando gallardamente las excelsas virtudes y tradiciones de la noble gente de nuestra tierra, cuando el país comenzó a configurarse con los concilios visigodos eras activa, incansable, hermosamente diversificada, donde árabes, judíos y cristianos se mezclaron voluntariamente en ejemplar y fructífera convivencia; de tus universidades manaba interrumpidamente sabiduría, divulgándola hasta los confines del planeta.

Fuiste la salud de España, legislaste el mundo. En el momento presente tú, que habías sido la Reina de las ciudades, te vemos afligida, con el semblante triste, desamparada por negligencias de los que se responsabilizaron de protegerte y guardarte fidelidad; te han dejado a merced de un pequeño grupo de condiciones arrogantes, que con el único y desmesurado afán de lucro quebrantan tu imagen y los valores éticos que orgullosamente conservaste como inexpugnable baluarte en toda tu trayectoria histórica.

La nueva junta directiva, fervientemente toledanista, hace unos meses que asumió con entereza la representación de la Asociación de Comerciantes Artesanos, desde entonces estamos manteniendo, con talante abierto, conversaciones a todos los niveles: diversos colectivos, Corporación Municipal y Gobierno Autónomo.

Continuaremos intensificando, con ilusión acrecentada, constantes presiones hasta alcanzar, ante todo, el resarcimiento del agravio en que se está incurriendo contra la ciudad. Erradicaremos un endémico y enquistado mal hasta arrancarle de cuajo, desde innumerables generaciones está tiranizando a todo el conjunto de la población, que dieron durante milenios el más claro ejemplo de tolerancia.

Como en cualquier época, eres Toledo, franca, generosa y enormemente cosmopolita.

Grandes multitudes de viajeros concurren intensamente atraídos por tu monumentalidad, tanto artística como social, de ahí tu incomparable riqueza comercial, que ha hecho de la ciudad, durante centurias, un maravilloso y atrayente mercado con significativos talleres, zocos y fábricas artesanales.

Eres culta, próspera, admirada por todos, autóctonos y foráneos, por tu sorprendente vitalidad.



Aquel dinamismo de antaño que atesoraste está apagándose paulatinamente. Actualmente, con veracidad comprobable, nos son "escamoteados" miles de visitantes entusiastas que arriban diariamente a la ciudad, y que en un abrir y cerrar de ojos les hacen desvanecerse fugazmente, sin permitirles el mínimo tiempo para cautivarse íntimamente de la encrucijada de nuestras calles y plazuelas, y sin verificar en absoluta libertad la infinidad de productos toledanos que ofrece nuestra actividad socio-cultural.

Resulta inconcebible y de enorme contradicción en el siglo de progreso que vivimos, e indignante por lo que significa esta injusta realidad, que una minoría tengan unos beneficios desproporcionadamente exagerados con respecto al de los directos descendientes de aquéllos que en su día hicieron a Toledo próspera; éstos están irremediablemente desesperanzados por la captación ilícita de un respetable turismo, que se merece la atención y hospitalidad de la ciudad entera.

La injusticia aumenta, siendo aún más grave cuanto mayor sea el número de visitantes que afluyen fereamente controlados por una gran "máquina" manipuladora, que hace del viajero su único combustible.

Seguiremos decididamente incidiendo hasta alcanzar lo que pretendemos, conseguir a corto plazo que el mercado turístico existente se transforme progresivamente en más justo y equilibrado; la riqueza que genera este importante mercado, esencial en cualquier país del mundo, redunde aquí, en beneficio

exclusivamente de toda la sociedad toledana.

Por todas estas razones es evidente que Toledo necesita de un turismo libre; de manera apreciable acortariamos los abismados desequilibrios socio-económicos regionales. Necesitamos de un turismo libre, para que nuestros hijos no tengan forzosamente que emigrar para buscar un medio de subsistencia estable. Necesitamos de un turismo libre, porque estimularía la inversión, surgiendo sectores de empresarios jóvenes con inusitada capacidad creadora.

Deseo de todo corazón a mis queridos ciudadanos, en nombre de la Asociación de Comercio Artesanía de Toledo, que si permanecemos apiñadamente unidos conseguiremos ir perfilando un Toledo cada vez más culto y próspero, erradicando el anacrónico estancamiento económico en el que seguiremos estando inmersos desde hace largas generaciones.

Esperamos que con todo aquello que pretendemos conseguir, brille la esperanza, la justicia, la concordia y la equidad entre todos los hijos de la región.

Finalmente, quisiera dirigirme a nuestras autoridades, que no releguen a un segundo plano este escabroso y endémico problema, que viene arrastrando esta entrañable y mutua ciudad, como ustedes mismos han reconocido, desde 1930. Y en coordinación trabajemos conjuntamente para erradicar esta conflictiva situación por el bien de Toledo, ciudad reconocida, amada y respetada por toda la Humanidad.

Leopoldo Martín Garrido